



Wilmar López afirma que lo que más importa es: "la gente y su mundo interior. La gente y sus profundas, tiernas, entrañables vivencias . . . Uno de mis orgullos, manifestados una y mil veces, es haber nacido en un departamento como Tacuarembó, tan rico en paisajes, de cielo tan azul, montes tan verdes... Pero no existe paisaje más importante, color más intenso, tema más profundo que el hombre mismo. . . Nada es capaz de aunar tanto misterio, tanta magia, tanta poesía, como el corazón humano. Cada vez que intento plasmar en una obra unos ojos, unas manos, una sonrisa o un gesto de asombro o dolor, siento la tremenda responsabilidad de solamente estar intentando dar algo de lo mucho que significa, de lo importante que es, de lo maravillosamente real que nos rodea o que poseemos en la figura humana. . . Abordar el tema del hombre supone, entre otras cosas, aprender cada día a descubrir sus miserias y sus grandezas, su profundo misterio, su poesía... es aprender a respetarlo como una forma de respetarnos a nosotros mismos. . . ".

“Tacuarembó – Historia de su gente” de Sylvia Puentes de Oyenard